LILIAM NORIEGA VILLALÓN
RAIDA LABAÑINO GALBÁN
OILDA SUÁREZ CASTILLO
Universidad Pedagógica "Frank País Garcia"

LA COMUNICACIÓN EN LA TRADICIÓN PEDAGÓGICA CUBANA.

"Al recordar y meditar la vida de los que nos precedieron con honor y provecho en la tarea, fácil es reconocernos la más de las veces deficientes y que, perdiendo en la comparación, debemos preguntarnos si es que no dejaron una herencia preciosa que tenemos abandonada con daño de nosotros, de nuestros niños y de la generación en que vivimos."

Manuel Valdés Rodríguez

Si se analiza el pensamiento de algunos de los más ilustres educadores cubanos del siglo XIX, se aprecia que dejaron una "herencia preciosa" en relación a determinados aspectos del proceso docente educativo que se proyectan en la base de las transformaciones pedagógicas actuales de la educación cubana, trazando pautas en la práctica escolar, entre estos se encuentra la comunicación.

El filósofo y educador Félix Varela y Morales (1788-1853) en la línea de comunicación con sus estudiantes ocupaba un lugar priorizado enseñarlos a pensar desde los primeros años para lo cual habría que promover en los mismos "herramientas intelectuales", lo que hoy conocemos como operaciones intelectuales que posibilitan profundizar en el conocimiento sensorial para elevarlo al nivel teórico. Insiste constantemente en enseñar a pensar y hablar bien. En su discurso pronunciado en 1817 con motivo de su ingreso a la Sociedad Patriótica expresó:

"Tengo probado por experiencia lo que habrán conocido todos los que se hayan dedicado a reflexionar sobre la educación pública y es que la juventud bajo el plan puramente mecánico de enseñanza que se observa casi en todas partes adquieren unos obstáculos insuperables para el estudio…"

"Investigando el origen de estos males encuentro que provienen principalmente de la preocupación que reina en muchos de creer que los niños incapaces de combinar ideas, y que debe enseñárseles tan mecánicamente como se enseñaría a un irracional. Nosotros somos …los irreflexivos cuando atribuimos a la incapacidad de los niños lo que es en efecto de nuestro método y lenguaje".

En ese mismo discurso continuaba:
"Efectivamente, señores, si conducimos un niño por los pasos que la naturaleza indica, veremos que sus primeras ideas no son numerosas pero si tan exactas como las del filósofo más profundo. Hablemos en el lenguaje de los niños y ellos nos entenderán".

De ahí que como bien analiza Justo Chávez Rodríguez en su obra Bosquejo histórico de las ideas educativas en Cuba, el método empleado por Varela en la enseñanza transitaba por el camino siguiente:

- Activación de las posibilidades intelectuales del alumno, para llevarlo a conocer el origen y la estructura de las ideas.
- Iniciar el estudio de la naturaleza y de la sociedad, mediante la observación, la experimentación y los conocimientos empíricos, que eran necesariamente ampliados y profundizados, dadas las posibilidades intelectuales que ya alcanzaban los alumnos.
- Arribar a generalizaciones y sistematizaciones (nivel teórico) a partir de activar plenamente el proceso de reflexión.
- Lograr la expresión cabal del pensamiento.
- Lograr la aplicación de los conocimientos adquiridos (teóricos y prácticos) a la transformación de la realidad natural y social y a la del propio hombre.

Por otra parte en sus Cartas a Elpidio, dedicadas a la juventud, Varela afirmó:

“El gran secreto en manejar la juventud, sacando partido de su talento y buenas disposiciones, consiste en estudiar el carácter individual de cada joven y arreglar por él nuestra conducta. La oposición que se hace a un joven, si queremos produzca buen efecto debe ser casi insensible y es preciso procurar que él mismo sea un corrector”.

O sea, que Varela defiende presupuestos educativos que tienen vigencia, ya que aboga por la persuasión como un poderoso instrumento para disminuir la resistencia de un joven hacia la idea, concepto, modo de actuar, etc que se debe comunicar, que acepte lo que se desea si imposiciones, que llegue a convencerse de que lo que le proponen es más razonable, porque los argumentos están bien fundamentados; y con el conocimiento individual de cada receptor.

Expresión del pensamiento progresista cubano lo es también el gran filósofo y educador José de la Luz y Caballero (1800-1862). Luz y Caballero defendió en todo momento la necesidad de enseñar a razonar a los alumnos durante el proceso de aprendizaje, así como confirió a la enseñanza un papel desarrollador de las capacidades y habilidades del alumno. Consecuentemente enfatizó en que el método que debía emplearse es aquel que enseña a los alumnos a pensar por sí mismo, por lo que para aprender Luz afirmó en su obra Escritos Educativos que el alumno tenía que “…pensar, pensar tenazmente sobre el objeto, volverlo y revolverlo bajo todas sus fases; dejar el salvado y recoger el grano; aprovecharse si se quiere de las ajenas observaciones, pero atenerse principalmente a las propias: la observación, se ve aquí el germen de todos los talentos y de todas las superioridades”.

Para José de la Luz era necesario además “…hacer a todos los alumnos, sean cuales fuesen sus disposiciones, susceptibles de llegar al mismo resultado, he aquí el triunfo más completo de la disciplina y del método”.

Seguidor de la más genuina tradición pedagógica y resumen de lo más positivo de la herencia anterior lo constituye el ideario pedagógico de José Martí y Pérez (1853-1895) entre sus principales concepciones esta presente la comunicación oral en las clases y la diversidad de métodos de enseñanza.

De una de sus visitas a las clases de Colegio de Abogados de Ciudad México, Martí ofrece recomendaciones para el uso de exposición oral en la docencia que aparecen en su artículo Clases Orales:

“La variedad debe ser una ley en la enseñanza de materias áridas. La atención se cansa de fijarse durante largo tiempo en una materia misma y el oído gusta de que distintos tonos de voz lo sorprendan y lo cautiven en el curso de la peroración”

“La manera de decir realza el valor de lo que se dice: tanto que algunas veces suple a esto”

“La naturaleza humana y sobre todo las naturalezas americanas necesitan que lo que se presente a su razón tenga algún carácter imaginativo. Gustan de una locución vivaz y accidental; han menester que cierta forma brillante envuelva lo que es en su esencia árido y grave. No es que las naturalezas americanas rechacen la profundidad; es que necesitan ir por un camino brillante hacia ella”.

“…los conocimientos se fijan más en tanto se le da de una forma más amena. Viven las clases de la animación y el incidente. Necesita a veces la atención cansada un recurso accidental que la sacuda y la reanime”.

“Frecuente es en las tierras americanas el don de la palabra, y antes es aquí difícil es hallar quien la tenga penosa. …Es a más cosa cierta que no se habla mal de aquello que se conoce bien”.

“La Conferencia es monólogo y estamos en tiempos de diálogo. Uno hablará sobre un tema y luego todos preguntarán y responderán sobre él”.

Las consideraciones que entrega Martí para la utilización de la exposición oral en la clase no han perdido su vigencia. Martí caracteriza una buena exposición oral con fuerza emocional

amena que haga pensar a los alumnos, que el alumno sea capaz de escuchar una clase interesante que le obligue a reflexionar.

Explica Martí la importancia de utilizar distintos tonos de voz en lo que se quiere comunicar, que ayuden a distinguir lo esencial de lo secundario. Nos advierte también contra la falta de motivación de los alumnos que puede ser provocada por una exposición monótona y poco atractiva, por otro lado enfatiza en la necesidad de dominar lo que se quiere comunicar. Se pronunció por la utilización de un método que incorpore el diálogo, el razonamiento, la pregunta, reconociendo la participación del alumno.

Como se ha evidenciado en la más genuina tradición pedagógica cubana ha estado presente la preocupación por una comunicación efectiva en el proceso docente educativo que han servido de base a las transformaciones del sistema educacional en aras de la formación integral de la personalidad de las nuevas generaciones.

Bibliografía

- Colectivo de autores. Pedagogía. Editorial Pueblo y Educación. La Habana. 1981.

- Chávez, Justo A. Bosquejo histórico de las ideas educativas en Cuba. Editorial Pueblo y Educación. La Habana, 1996.

- De la Luz y Caballero, José. Escritos Educativos. Tomo I.

- Seminario Nacional para el personal docente. MINED. 2001. Tabloide.

- Pérez, Enma. Historia de la Pedagogía en Cuba. Editorial Cultural, S.A. La Habana, 1945.

- Varela, Félix. Cartas a Elpidio. Tomo I.

- Martí, José. Obras Completas. Tomo VI.